

sion segun este mismo evangelista, repitió Jesucristo esta parábola (1). Segun S. Lucas dos ocasiones ordenó á sus discípulos que tomasen la cruz y le siguiesen (2); dos veces les declaró que el que quisiera salvar su vida, la perdería (3); dos veces dijo, que el que quisiera levantarse, sería abatido (4); y dos veces dijo, que al que ya tenía se le diera; y al que no tenía, se le quitara aun lo que se juzgara que tenía (5). Segun esto, no debe extrañarse que M. Thoynard distinga las palabras que otros confunden. En realidad no es menester trasponer el texto de los evangelistas por evitar repeticiones que se encuentran muy bien en la boca de Jesucristo.

En este lugar daremos la Harmonía francesa de D. Agustin Calmet, que hemos revisado sobre la Harmonía griega y latina de M. Thoynard, revision que nos ha hecho ver el cuidado con que Calmet trabajó esta pieza. Para aclararla mas, la hemos dividido en cinco partes, y forman la division las cuatro pascuas que despues de su bautismo celebró Jesucristo. Hemos conservado los sumarios que D. Agustin Calmet formó, y solamente hemos agregado los números que facilitan el uso de esta Harmonía. Calmet se contentó con poner bajo cada página las citas de los textos que reunia; y nosotros hemos añadido algunas notas, así para denotar la continuacion de los textos, cuando estaba interrumpida, como para justificar la distribucion, principalmente en lo perteneciente á los nueve ó diez capítulos de S. Mateo cuyo orden se ha mudado; y finalmente para aclarar las dificultades que algunas veces se encuentran en la conciliacion de las expresiones que emplearon los evangelistas. Por lo comun la distribucion de los textos está fundada sobre el mismo orden seguido por los evangelistas, así no hay para que detenernos en justificarla, siendo para esto suficientes las citas. Otras dificultades ménos visibles hay en la Harmonía, que no necesitan que sobre ellas digamos de antemano lo que tenemos que decir en las notas que uniremos con el texto. En cuanto á la cronología, D. Agustin Calmet sigue la opinion de M. Thoynard, que fija el nacimiento de Jesucristo tres años ántes de la era cristiana vulgar, es decir, el 25 de diciembre del año 4710 del periodo juliano. Tenemos oportunidad de examinar este punto de cronología, y hablaremos sobre él con extension en la disertacion que presentaremos sobre los años de Jesucristo (6). Creemos que la época de la era cristiana vulgar es la verdadera época del nacimiento de Jesucristo: que es decir, que en nuestro juicio el nacimiento debió ser el 25 de diciembre de 4713 del periodo juliano: expondremos nuestras pruebas, y responderemos los argumentos. Segun esta hipótesis sacamos por conclusion, que la concepcion de S. Juan Bautista que M. Thoynard y D. Agustin Calmet ponen en el año 4709 del periodo juliano, debe ser el año 4712: así lo hemos denotado al márgen de la Harmonía expresando allí mismo el parecer de Calmet, que es el mismo de M. Thoynard. En cuanto á la época del bautismo y muerte de Jesucristo, convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard en que Jesucristo se bautizó el 6 de enero del año 30 de la

(1) *Matth.* xviii. 9. 2.—(2) *Luc.* ix. 23. xv. 27.—(3) *Ibid.* ix. 24. xvii. 33.—(4) *Ibid.* xv. 11. xviii. 14.—(5) *Ibid.* viii. 18. xix. 20.—(6) Se encontrará á continuacion de la Harmonía.

era vulgar, y murió en la cruz el 3 de abril del año 33. Nuestra cronología por tanto no difiere de la de los sres. Calmet y Thoynard sino desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta el bautismo de Jesucristo, ó mas bien hasta el principio de la predicacion de S. Juan Bautista en el año 28 de la era cristiana vulgar, porque sobre este punto convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard. En cuanto á la pascua que concurrió con la muerte de Jesucristo, Calmet sigue la opinion de M. Thoynard y del P. Lami. El como ellos supone que Jesucristo no celebró esta última pascua; pero nosotros con la mayor parte de los intérpretes creemos que la celebró, y creemos tambien con el P. Hardouin que no anticipó la celebracion, sino que el 2 de abril que era el 13 de Nisan para los Judios, podia ser el 14 para los Galileos; y en esto nos fundamos para hacer en la cronología la distincion de ocho dias de la gran semana en que se consumaron los misterios de la pasion y resurreccion de Jesucristo. Hoy este número de dias segun el cálculo de los Galileos lo hemos encerrado entre dos paréntesis, para que no se nos impute que queremos atribuir esta distincion á D. Agustin Calmet. Por último, como hemos anunciado en los análisis de los libros precedentes las Disertaciones que tienen relacion con estos libros, así anunciaremos la Harmonía de D. Agustin Calmet, que es en alguna manera un análisis de los cuatro Evangelios, y anunciaremos las Disertaciones que dicen relacion con los textos sagrados de los evangelistas, y se encontrarán reunidas á continuacion de esta Harmonía.

## HARMONÍA

DE LOS

## SANTOS EVANGELIOS,

Ó SEA

BREVE HISTORIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SI-  
GUENDO EL ÓRDEN DE LOS TIEMPOS.

### PRIMERA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta la primera pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo.

QUERIENDO Dios prepararle al Mesías un precursor, hizo que se le anunciase á Zacarias, sacerdote de la familia de Abia, el nacimiento

I.  
Concepcion  
de S. Juan  
Bautista.



Año del par. jul. 4712.\*  
 \*Segun Cal. met 4709.  
 Véase la Disertacion sobre los años de Jesucristo.

to de un hijo que debía llamarse Juan (1). Estaba Zacarias en el lugar santo donde se ofrecia el incienso al Señor, cuando el ángel Gabriel se le apareció y le anunció esta nueva. No dando crédito á las palabras del ángel quedó mudo en aquel mismo instante. Isabel su esposa concibió poco despues del regreso de Zacarias á su casa en Hebron. (La época de la concepcion y nacimiento de Jesucristo, y á continuacion de esta Harmonia se examinará en una Disertacion particular lo concerniente á los años de Jesucristo).

II. Anunciacion y Encarnacion de Jesucristo.

Pasados seis meses el ángel Gabriel fué enviado á Maria, esposa de José, y le anunció el nacimiento futuro del Mesias, que debería llamarse *Jesús*: y Maria concibió por obra del Espíritu Santo (2). (La genealogia de Jesucristo será el asunto de una Disertacion).

III. Vistacion. 4713.\*  
 \*Segun Cal. met 4710.

Poco tiempo despues de haber concebido Maria, partió para Nazaret á visitar á su prima Isabel, que seis meses contaba de estar en cinta del precursor del Mesias. No bien oyó Isabel la voz de Maria, cuando llena de gozo sintió que su hijo daba saltos en el vientre. Por una luz sobrenatural conoció toda la grandeza de aquella que habia venido á visitarla, y Maria por su parte dió gracias al Señor en un cántico (3) que entonó, y se mantuvo tres meses con Isabel.

IV. Nacimiento de S. Juan Bautista.

Entre tanto Isabel parió con felicidad, y sus parientes vinieron á darla el parabien. Al octavo dia en que debía circuncidarse el niño, querian los parientes ponerle el nombre de Zacarias; pero Isabel quiso que se llamara Juan. Por señas se le pidió al padre que manifestara el nombre que se le habia de imponer; y él habiendo pedido la tableta escribió en ella: Juan es su nombre. Entónces se desató su lengua, y comenzó á bendecir á Dios con un cántico que compuso al momento, estando lleno de un santo entusiasmo del Espíritu Santo (4).

V. Sospecha de S. José.

Habiendo vuelto Maria á Nazaret, José su esposo percibió su preñez: él bien sabia que no la habia tocado; mas como era un hombre justo, no quiso aplicarla el rigor de la ley, sino repudiarla secretamente. Penetrado estaba de estos pensamientos, cuando el ángel del Señor se le apareció en el sueño y le descubrió el misterio. José entónces la retuvo en su compañía, la miró como su esposa (5), y la trató como hermana suya. (Todo lo que pertenece á S. José se examinará en una Disertacion).

VI. Nacimiento de Jesucristo.

Casi á los nueve meses despues de la encarnacion del Hijo de Dios, se publicó un edicto del emperador Augusto, ordenando que cada cabeza de familia se matriculase en el lugar de su nacimiento ó origen. José partió de Nazaret con Maria su esposa para Belen que era el lugar de su origen. Se hospedaron en una hosteria publica de la ciudad, en donde Maria parió á su primogénito. Mas como este lugar no prestaba comodidad para poner al niño, fué preciso recostarlo en un pesebre de bestias (6).

VII. Los pastores

Al punto que el Salvador nació en Belen, el ángel del Señor anunció el nacimiento á los pastores que en las cercanías estaban

(1) *Luc.* i. 5.25.—(2) *Idem.* i. 26.38.—(3) *Idem.* i. 39.56.—(4) *Idem.* i. 57. *ad finem.* (Lo demás se halla en el artículo vi).—(5) *Matth.* i. 18. *ad finem.* (Lo demás en el art. ix).—(6) *Luc.* ii. 1.7.

Año del par. jul. 4713.  
 adoran á Jesucristo.

por la noche en vela, apacentando sus rebaños. Partieron los pastores y se encaminaron á la hosteria de Belen, donde hallaron á Maria, á José y al niño en el pesebre. Ellos publicaron todo lo que vieron y oyeron, y cuantos supieron lo que pasaba se llenaron de admiracion (1).

Ocho dias despues del nacimiento del Hijo de Dios se procedió á su circuncision, y se le impuso el nombre de *Jesús*, segun estaba ordenado por el ángel (2).

Poco tiempo despues vinieron los magos del Oriente á Jerusalem, guiados de una estrella que al nacer Jesus se les apareció. Con su llegada toda la ciudad se conmovió, especialmente luego que les oyeron decir que venian buscando al rey de los Judios que acababa de nacer, y habian visto su estrella en el oriente. Heródes, enfermo entónces en Jericó, hizo que se le presentaran los sacerdotes, para saber de ellos el lugar en que debía nacer el Mesias. Ellos le respondieron que en Belen. Lo cual oido, hizo que vinieran secretamente los magos, y les dijo que saliesen y solicitasen al nuevo rey, y que tan pronto como lo vieran volvieran á informarle, á fin de que él tambien fuese á adorarlo. Los magos se pusieron en camino, y la estrella que vieron en el oriente volvió á presentárselos de nuevo conduciéndolos hasta Belen, donde se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Entraron allí, lo adoraron, y le ofrecieron sus dones. A la siguiente noche se les apareció un ángel en el sueño, y les dijo que no volvieran á la corte de Heródes. Tomaron pues otro camino, y regresaron á su pais. (3). (En una Disertacion particular se examinará todo lo que toca á los magos de quienes se ha hablado, y de la estrella que se les apareció.)

X. Purificacion de Maria.

Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesus, habiendo ya Maria cumplido el tiempo de su purificacion, salió de Belen para Jerusalem, con el fin de presentar á su Hijo en el templo del Señor, y ofrecer las victimas que prescribía la ley á las mugeres despues de su parto. El santo viejo Simeon lleno del Espíritu Santo vino en esa misma hora al templo, y tomando al niño en sus brazos, dió gracias á Dios, diciéndole que ya saldría contento de este mundo, pues habia visto al Salvador, que era la esperanza de Israel. Predijo á Maria que su corazón seria traspasado de dolor, y que su Hijo seria la ruina y resurreccion de muchos. Tambien estaba al mismo tiempo en el templo una santa viuda llamada Ana, hija de Fanuel, la que bendijo á Dios por lo que habia visto, y lo publicó por todo Israel (4).

XI. Huida á Egipto.

Pasado esto, Maria y José partieron para Nazaret en Galilea; pero apénas llegaron á este lugar, cuando un ángel advirtió á José en sueños que llevase el niño á Egipto, porque Heródes desde luego lo haria buscar para darle la muerte. Obedeció José y caminó para Egipto (5).

(1) *Luc.* ii. 2.20.—(2) *Ibid.* ii. 21. (Lo demás en el art. x.)—(3) *Matth.* i. 1.19. (Lo demás en el art. xi.)—(4) *Luc.* ii. 22.38. (Lo demás en el art. xii.)—(5) *Matth.* ii. 13.15. (Calmet dice, que esto sucedió cuando Maria y José preparaban su viaje á Nazaret; pero el texto de S. Mateo expresa clarissimamente que ellos regresaron; y ningun inconveniente hay en que ellos hubieran vuelto antes de la aparicion del ángel).



Año de la era cr. vulg.

XI.

Muerte de los inocentes

XIII.

Vuelta de José a Judea.

\* Treinta y tres segun Calmet.

XIV.

Jesus entre los doctores.

12 \*

Segun Calmet 9.

XV.

Principio de la predicacion de S. Juan Bautista.

\* 32 segun Calmet.

28.

XVI.

S. Juan confiesa que Jesus es el Mesias.

30.

XVII.

Jesucristo recibe el bautismo de Juan.

Heródes, viendo que los magos no volvian a él como se los habia pedido, entró en una cruel desconfianza; y temiendo que este nuevo rey viniese á quitarle su reino, ordenó que en sus confines dieran muerte á todos los nacidos varones de dos años abajo (1).

Muerto Heródes a poco de esta matanza, le sucedió su hijo Arquelao; y apareciéndose el ángel del Señor á José, le ordena que vuelva á Judea. José se retiró á Nazaret, ciudad de Galilea (2), donde Jesucristo se mantuvo hasta los treinta años \* de su vida.

Jesus siendo de doce años, fué á Jerusalem á la celebridad de la pascua con José y María, quienes habiendo cumplido lo que prescribía la ley, regresaron; y creyendo que Jesus iba en la comitiva de sus parientes y conocidos, caminaron un dia sin temer cosa alguna por su ausencia. Mas llegada la tarde y no encontrándolo, se volvieron á Jerusalem, y lo hallaron en el templo sentado entre los doctores preguntándole y escuchándolos. José y María le representaron el dolor que su pérdida les habia causado, y les respondió que debian saber, que le era necesario ocuparse en las cosas de su Padre. Jesus, pues, se volvió con ellos á Nazaret, y les vivió sujeto (3).

Juan, hijo de Zacarias, después de haber vivido en el desierto, hasta la edad de veinte y nueve años \*, vino á las orillas del Jordan á predicar el bautismo de penitencia; y toda aquella region vino á recibir su bautismo y á confesar sus pecados. (Con motivo del bautismo de S. Juan se pondrá una Disertacion sobre los tres bautismos que menciona la Escritura: á saber, el bautismo de los Judios, el de S. Juan y el de Jesucristo). Predicaba Juan con vigor y autoridad, y sin excepcion alguna les decia que la segur estaba ya sobre la raíz del árbol; y que si no se convertian á Dios con un verdadero arrepentimiento, experimentarían bien pronto los efectos de su cólera. Dió sus instrucciones á los soldados, á los publicanos, á los fariseos, á los saduceos, y á todos los que venian á él. Su modo de vivir era austero, pues no se alimentaba mas que con langostas y miel silvestre. Su vestido era una tunica de piel de camello ceñida con una faja de cuero (4). (Lo que se ha dicho de los fariseos y saduceos ha ofrecido ocasion para una Disertacion sobre las diversas sectas de Judios, es decir, de fariseos, saduceos, esenios y herodianos.)

La virtud y manera de vivir de S. Juan hizo sospechar á muchos que él podría ser el Mesias que se esperaba; mas él declaró que no lo era: que él solamente daba el bautismo de agua para disponer al pueblo á la penitencia, y á recibir al Mesias que se esperaba: que era mas fuerte y mayor que él, y no era digno ni aun de desatar la correa de su calzado; que él bautizaria por el Espíritu Santo y por el fuego, y que tenia en su mano el asentador para purificar muy en breve su era, y arrojar la paja inútil á un fuego inextinguible (5).

Como todos venian á Juan para ser bautizados, vino tambien de Galilea con esta pretension Jesucristo. Juan se resistia diciendo: Yo debo ser bautizado por tí. Pero habiéndole manifestado Jesucristo que convenia que ambos llenasen los deberes de la justicia,

(1) *Math.* ii. 16.18.—(2) *Ibid.* ii. 19. *ad finem.* (Lo demas en el art. xv.)—(3) *Luc.* ii. 42 *ad finem.*—(4) *Math.* iii. 1.10. *Marc.* i. 1.6. *Luc.* iii. 1.14.—(5) *Math.* iii. 1. 12. *Marc.* i. 7. 8. *Luc.* iii. 15. 18. (Los dos versos siguientes se encontrarán en el art. xxv.)

Juan por fin le dió el bautismo. Al punto que Jesucristo salió de la agua é hizo su oracion, se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, y se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias (1).

May luego despues del bautismo, Jesus fué conducido al desierto por el Espíritu para ser allí tentado por el demonio. Habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre: y entónces aproximándose el tentador, le dice que convierta en pan las piedras que le presenta. Mas Jesucristo le responde, que el hombre no solo vive del pan, sino de lo que Dios quiere darle para su alimento. En seguida el demonio lo trasporta á una alta montaña, y haciéndole ver desde aquella altura todos los reinos del mundo, todo esto te dare, le dice, como tú quieras adorarme. Esta escrito, le respondió Jesucristo: No adorarás mas que al Señor tu Dios. El demonio finalmente lo llevó al pináculo del templo, invitándolo á que se precipitase, pues los ángeles lo recibirían en sus manos para que no sintiese daño alguno. Pero el Hijo de Dios le responde: Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios. Pasado esto, el demonio lo dejó por algun tiempo, y los ángeles vinieron á servirle la comida (2). (Este pasaje abre lugar á una Disertacion sobre los ángeles buenos y malos.)

Habia dejado Juan Bautista el desierto de Judea, donde al principio bautizaba, y vino á Betania ó Betaraba de la otra parte del Jordan, donde continuó instruyendo y bautizando al pueblo. El ruido de su predicacion y de su vida obligó á los principales judios á enviarle una diputacion de sacerdotes y levitas que le preguntasen si era el Cristo. Les respondió que no. Otra vez le dicen: Eres Elias? Volvió á responder: No soy. ¿Eres profeta? Tampoco. ¿Pues quién eres, le preguntan, y por qué bautizas no siendo ni el Cristo ni Elias, ni profeta? Soy la voz, les dijo, del que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor. Yo bautizo en agua; pero el que buscáis está en medio de vosotros, y no lo conocéis (3).

En la mañana del siguiente dia, viendo Juan á Jesus que venia hacia él, lo mostró al pueblo diciéndole: Ved al Cordero de Dios, al que quita los pecados del mundo: este es aquel de quien os tengo dicho que vendría despues de mí un hombre anterior á mí. Yo no lo conocía; pero el que me envió á bautizar me dijo: Aquel sobre quien vieres que descende el Espíritu divino, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo: y efectivamente vi que el Espíritu Santo descendia sobre él, y esto me lo hizo conocer (4).

El dia siguiente (5), viendo Juan pasar á Jesucristo, repitió an-

(1) *Math.* iii. 13. *ad finem.* *Marc.* i. 9. 11. *Luc.* iii. 21. 22. (Lo demas contiene la genealogia de Jesucristo.)—(2) *Math.* iv. 1. 11. *Marc.* i. 12. 13. (Lo demas en el art. xxviii.) *Luc.* iv. 1. 13. (Lo demas en el art. xxx.) S. Lucas pone por tercera tentacion la que pone por segunda S. Mateo. La mayor parte de los comentaristas siguen el órden de S. Mateo. Las particulas *entónces* y *todavía* que simple este evangelista, parecen denotar que S. Mateo quiso seguir el órden de tiempos en que sucedieron estas tentaciones. La diferencia que se halla en S. Lucas, tal vez proviene de alguna falta de los copistas. (Véase el ejemplo de una trasposicion semejante en el art. lxxv.)—(3) *Joan.* i. 19. 28.—(4) *Joan.* i. 29. 34.—(5) O mas bien, el dia siguiente que es el dia mismo que siguió despues de la diputacion. Asi es como al-

Año de la era cr. vulg.

30.

XVIII.  
Jesus va al desierto, y es tentado por el demonio.

XIX.  
Diputacion de los Judios á S. Juan Bautista.

XX.  
Juan confiesa de nuevo que Jesucristo es el Mesias.

XXI.  
Primera vo-



Año de la era cr. vulg. 39. Vocación de S. Andrés y de S. Pedro.

te dos de sus discípulos: Ved al Cordero de Dios. Estos dos discípulos siguieron al Salvador, vinieron al lugar donde habitaba, y se quedaron todo el día con él. A las cuatro de la tarde viendo Andrés a su hermano Simón, lo llevó a Jesús, y el Señor le dijo: Tú eres Simón, hijo de Joná; pero de aquí adelante te llamarás Cefas, que es decir Pedro (1).

XXII. Vocación de Felipe y de Natanael.

Jesús partió al día siguiente para volverse a Nazaret de Galilea: encontró a Felipe y le ordenó que le siguiera. Felipe obedeció; y habiendo encontrado a Natanael, lo invitó a seguir a Jesús diciéndole: Hemos encontrado en la persona de Jesús, hijo de José de Nazaret, al que Moisés y los profetas nos anunciaron. ¿Pues qué, replicó Natanael, puede venimos algo bueno de Nazaret? Felipe respondió: Ven, y miralo. Jesús viendo que Natanael venía, dijo de él: He aquí un verdadero Israelita en quien no hay dolo. ¿Pues de dónde me conoces, preguntó Natanael? Jesús le dijo: Antes que Felipe te llamara, te había yo visto bajo la higuera. Ya estoy perfectamente convencido, dijo Natanael, de que eres el Hijo de Dios y el Rey de Israel. Jesús le contestó: Otras cosas mucho mayores verás, como abrirse el cielo, y subir y descender los ángeles sobre el Hijo del hombre (2).

XXIII. Bodas de Cana en Galilea. Primera pascua de Jesucristo después de su bautismo. 31.

Tres días después de haber salido Jesús de Betania (3) ó Betaraba, vino á Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado Jesús, su madre y sus discípulos. María, madre de Jesús, advirtió que ya faltaba el vino; y el Salvador convirtió en vino seis grandes cántaros que estaban llenos de agua. He aquí el primer milagro que hizo Jesús en el principio de su misión. Concluida la celebrad de las bodas, que comunmente duraba siete días, Jesús se fué á Cafarnaum cerca del mar de Tiberiades, y allí permaneció unos pocos días con su madre y con sus discípulos. De allí se fué á Jerusalem para celebrar la primera pascua después de su bautismo (4).

## SEGUNDA PARTE.

Que comprende lo que acaeció desde la primera pascua que celebró Jesucristo después de su bautismo, hasta la segunda.

XXIV. Comerciantes echados del templo.

Jesucristo habiendo llegado á Jerusalem, echó del templo á los comerciantes y á los que vendían animales para los sacrificios. Y como se le preguntase en virtud de qué hacía esto, respondió: Destruid este templo, y en tres días lo reedificaré; lo cual decía con alusión á la muerte y resurrección de su cuerpo. Muchos, viendo sus milagros creyeron en él; pero Jesucristo no se fiaba de ellos (5).

XXV. Nicodemo.

Nicodemus, uno de los principales judíos, vino á encontrarlo cuando

ganos explican esta expresión, *Altera die iterum*, en el V 35. del cap. 1. de S. Juan; y lo confirman con el *die tertia* del cap. 11. V 1. (de que se hablará después).—(1) *Joan.* i. 35.—(2) *Joan.* i. 43. *ad finem*. (3) (O mas bien el tercero día después de la diputación que los Judíos enviaron á S. Juan. El primero está notado en el V 29. y 35. del cap. 11. el segundo en el V 44. Este es el tercero. Esta es la nota de M. Thoynard).—(4) *Joan.* ii. 1. 13.—(5) *Joan.* ii. 14. *ad finem*.

do estaba todavía en Jerusalem, y le dijo que Dios sin duda estaba con él, supuesto que obraba tan grandes prodigios. Jesús le habló sobre la regeneración ó sobre el bautismo de agua y del Espíritu Santo, lo cual no comprendió Nicodemus. Jesús le dijo que había bajado del cielo, que era la luz del mundo é Hijo de Dios (1).

Habiendo Jesucristo celebrado la pascua en Jerusalem, y permanecido allí dos días, salió para Judea, en donde bautizaba con sus discípulos. Igualmente Juan Bautista dejó á Betania ó Betaraba, y vino á Ennon cerca de Salim, donde continuaba bautizando. Y como ocurriesen muchísimos al bautismo de Jesucristo, los discípulos de S. Juan concibieron algun zelo, y le dijeron que todo el mundo iba á aquel de quien Juan había dado testimonio. Juan con una respuesta llena de sabiduría les dijo que él no era el Mesías, y que solamente era su precursor y su parainfio (2).

XXVII. Prisión de S. Juan Bautista.

Clamaba sin cesar Juan Bautista contra el matrimonio incestuoso de Heródes con Herodías, que había quitado á su hermano Felipe; pero instado por esta muger Heródes, mandó arrestar á S. Juan (3), bajo el pretexto de que formaba grandes juntas en el pueblo, y lo puso preso en el castillo de Maquerote (4).

Noticioso Jesús del arresto de Juan, y temiendo que los Judíos lo presentasen á él también arrestado ante Pilato con el mismo pretexto, dejó la Judea (5), y se retiró á los lugares mas cercanos al mar de Galilea, provincia donde mandando Felipe (6), ninguna autoridad tenía allí Pilato. Jesús debía pasar por Samaria; y habiéndose acercado á la ciudad de Sicar, envió á sus discípulos á la ciudad para que comprasen algo que comer. Sentóse cerca del pozo de Jacob; y estando allí una muger de la ciudad que venía á sacar agua, Jesús la pidió de beber. Esta muger manifestó su sorpresa al ver que un judío pidiese agua á una samaritana, siendo así que no hay comercio alguno entre Samaritanos y Judíos. Pero Jesús la instruye, la hace patente su pasada vida, le declara ser el Mesías, á quien los verdaderos adoradores adorarian en espíritu y en verdad, no en Garizim ó en el templo de Jerusalem, sino en todo lugar. Habiendo llegado los discípulos con la comida, le instaban á Jesús para que comiese; pero él les dijo que tenía otro alimento que ellos no conocían, y este era hacer la voluntad de su Padre. La muger se volvió á Sicar, contó lo que había pasado, y la contestación que tuvo con Jesús. Con esto los de Sicar vinieron á publicar al Salvador que entrara en la ciudad. El en efecto fué allá, y permaneció dos días, y muchos creyeron en él (7).

Habiendo llegado á Galilea, predicó en las sinagogas. Vino á Nazaret su patria, entró en la sinagoga, y habiendo leído un pasaje de Isaías, declaró estar cumplida esta profecía en su persona, y que él era el Mesías prometido por los profetas. Todos admiraban su

Antes de la era cr. vulg. 31. vino á encontrarse á Jesucristo.

XXVI. Otro testimonio de S. Juan.

XXVII. Prisión de S. Juan Bautista.

XXVIII. Conversación de Jesús y la samaritana.

XXIX. Jesús predicando en Nazaret, y quisieron precipitarlo.

(1) *Joan.* iii. 1. 21.—(2) *Joan.* iii. 22. *ad finem*. (Lo demas en el art. xxviii).—(3) *Matth.* xv. 2. 5. *Mar.* i. 14. vi. 17. 29. *Luc.* iii. 19. 20. (Parece que en efecto debe ponerse aquí la prisión de S. Juan Bautista que S. Lucas refiere con anticipación, y que S. Mateo y S. Marcos no mencionan sino cuando hablan de la degollación. La prisión acaeció inmediatamente antes que Jesucristo saliese de Judea; y esto S. Juan, S. Mateo y S. Marcos lo unen con lo que acaba de referirse).—(4) *Jos. Ant.* l. xviii. c. 7.—(5) *Matth.* iv. 13. *Mar.* i. 14.—(6) *Jos. Ant.* l. xviii. c. 8.—(7) *Joan.* iv. 4. 43.



Año de la era cr. vulg. 31. Año de la alta de una montaña.

doctrina; pero como era bien conocida la bajeza de su origen por que se le creia hijo de José, se escandalizaban de su persona los de Nazaret. En esta ciudad ningun milagro hizo Jesucristo como habia hecho en Cafarnaum, y les decia que ningun profeta era honrado en su patria. Irritados estos pueblos de las reprensiones que les hacia Jesus por su incredulidad, lo rodearon, y llevándolo a la cumbre de la montaña sobre la cual estaba edificada la ciudad, intentaron precipitarlo; mas el Salvador pasando libremente por en medio de ellos, se retiró á Nazaret. Por lo comun habitó en Cafarnaum, y predicó en todos los lugares de Galilea, donde eran bien recibidas sus doctrinas (1).

XXX. Curacion del hijo del ministro del rey en Cafarnaum.

Segunda vez fué á Caná; y hallándose allí un oficial del rey que vivia en Cafarnaum, y tenia un hijo enfermo, salió á encontrarlo, y le suplica con instancia que viniese á curarlo. Jesucristo lo despidió, asegurándole que su hijo estaba sano. El ministro dando el mayor crédito á estas palabras, partió luego, y al acercarse á la ciudad, llegaron sus criados asegurándole la sanidad de su hijo desde las siete del dia anterior, es decir, una hora despues del medio dia (2).

XXXI. Segunda vocacion de S. Andres y de S. Pedro.

Algunos dias despues estando en las orillas del mar de Tiberiades, vió á dos hermanos ocupados en la pesca: era el uno Simon, por otro nombre Pedro, y el otro era Andres. Dijoles que lo siguieran: y al momento obedecieron, abandonando barca y redes (3).

XXXII. Primera vocacion de Santiago y Juan, hijos del Zebedeo.

Alejándose un algo mas, vió otros dos hermanos, Juan y Santiago, que con su padre el Zebedeo estaban en una navecilla empleadas en la composicion de sus redes. Tambien les dijo que lo siguieran: y ellos sin la menor dilacion lo siguieron (4), abandonándolo todo, aunque venian de cuando en cuando á su barca.

XXXIII. Curacion de un endemio en Cafarnaum.

Como Cafarnaum era por lo comun donde mas permanecia, comenzó á predicar en este lugar los sábados. Habia allí un endemio que á gritos decia: Yo sé quien sois vos: sois el santo de Dios. Pero Jesus imponiéndole silencio, mandó al demonio que lo dejara libre. Salió efectivamente el demonio, causando en este hombre extrañas convulsiones, pero sin hacerle otro mal (5). (Este suceso presenta ocasion para una Disertacion sobre obsesiones y posesiones del demonio.)

XXXIV. Curacion de la suegra de S. Pedro.

Habiendo salido de la sinagoga, entró en casa de Simon, llamado Pedro, y allí curó á su suegra, que adolecia de una gran fiebre. Por la tarde llevaron á la puerta de la casa donde habitaba Jesus cuantos enfermos habia en la ciudad, y á todos les dió salud (6).

XXXV. Jesus en el desierto. Predica en la

Al dia siguiente muy de mañana se retiró á orar en un lugar desierto. Pedro y los demás discipulos vinieron á encontrarlo, diciéndole que todo el mundo lo esperaba. Jesus los llevó á las aldeas,

(1) *Math.* iv. 13-17. *Marc.* i. 14. 15. (Lo demas en el art. 31.) *Luc.* iv. 14-30. (Lo demas en el art. xxxii.) *Jean.* iv. 43-45.—(2) *Juan.* iv. 46. *ad finem.* (Lo demas en el art. xl.)—(3) *Math.* iv. 18-30. *Marc.* i. 16-18.—(4) *Math.* iv. 21-22. (Lo demas en el art. xxiv.) *Marc.* i. 19-20.—(5) *Marc.* i. 21-23. *Luc.* iv. 31-37.—(6) *Math.* vii. 14-17. (Lo demas en el art. xv.) *Marc.* i. 29-34. *Luc.* iv. 38-41. (Por el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas consta, que la curacion de la suegra de S. Pedro y de otros enfermos se hizo inmediatamente despues de la predicacion de M. Tournard cree que sobre esto pudo haber alguna trasposicion en los ejemplares de S. Mateo, desde el v. 22. del cap. iv. hasta el v. 13. del cap. xv. Mas

donde les predicó sobre el reino de Dios; y de esta manera corrió toda la Galilea (1).

Año de la era cr. vulg. 31. Galilea.

Se cree que en este viaje fué cuando remedió á María Magdalena, lanzando de ella siete demonios (2). Seguianle tambien en el tiempo de su predicacion, sirviéndole con lo que necesitaba Juana, muger de Cuza, y algunas otras (3). La reputacion de Jesus se extendió por toda la Siria, y de todas partes se le presentaban enfermos (4).

De vuelta de su viaje ó predicacion de Galilea, pasó cerca del lago de Genesaret y se halló rodeado de un pueblo inmenso que deseaba oirlo. Entróse en la barca de Simon Pedro, y desde allí comenzó á dar á estas gentes sus instrucciones. Ordenó despues á Pedro que entrase en alta mar y que echase sus redes. Pedro lo hace, y es tanta la multitud de peces que recoge, que se rompian las redes (5). Con esto se decidió enteramente á seguir á Jesucristo juntamente con Santiago y Juan, testigos del mismo milagro.

XXXVI. Pesca milagrosa. Tercera vocacion de Pedro, y segunda de Santiago y de S. Juan.

Por este tiempo curó Jesus un leproso, y le ordenó que se presentase á los sacerdotes, y á nadie dijese que él lo habia sanado (6).

XXXVII. Curacion de un leproso. XXXVIII. Curacion de un paralítico.

Divulgado este milagro, ocurrieron á él de todas partes; pero de tal modo, que solo secretamente podia entrar en la ciudad. Pasó el mar de Genesaret, y volvió despues á Cafarnaum, donde sanó muchos enfermos, y entre ellos un paralítico que le presentaron, descolgándolo por el techo de la casa (7).

De aquí se fué Jesus á las orillas del lago de Genesaret, y habiendo visto un publicano nombrado Levi ó Mateo, le dijo que lo siguiera. Mateo dió de comer á Jesus, y esto dió motivo á los fariseos para murmurar contra el Salvador. Jesucristo justificó su conducta, diciéndoles que mas se agradaba de la misericordia que del sacrificio, que vendria tiempo en que ayunarian sus discipulos (8).

XXXIX. Vocacion de S. Mateo.

en cuanto á los cuatro versiculos de S. Mateo, de que aqui se habla, puede muy bien provenir la dislocacion de otra causa que de los copistas. Los evangelistas con ocasion de ciertos pasajes que están escribiendo, suelen recordar otros de que no habian hecho mencion: y no es difícil que la curacion del ciego del centurion en Cafarnaum, que pone S. Mateo en el cap. viii. como en su propio lugar, le fuese recordar el milagro que en el mismo Cafarnaum se obró en favor de la suegra de S. Pedro. —(1) *Math.* iv. 23. *Marc.* i. 35-39. (Lo demas en el art. xxxvi.) *Luc.* iv. 42. *ad finem.*—(2) *Marc.* xvi. 9. *Luc.* viii. 23.—(3) *Math.* xxvi. 55. 56. *Marc.* xv. 40. 41. *Luc.* viii. 2. 3. et xxiii. 49. 55. (Esta es la opinion de M. Tournard).—(4) *Math.* iv. 24. *ad finem.* (Lo demas en el art. xxv).—(5) *Luc.* v. 1-11.—(6) *Marc.* i. 40. *ad finem.* *Luc.* v. 12-15.—(7) *Math.* ix. 1-8. *Marc.* ii. 1-12. *Luc.* v. 17-26. (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas manifiestan la intima union que hay entre la curacion del leproso y del paralítico, con las cuales están unidas en el articulo siguiente la vocacion de S. Mateo y la disputa sobre el ayuno. Los diez y siete primeros versiculos del cap. ix. de S. Mateo que hablan de estas tres cosas, parecen ser continuacion del cap. vii. y pudieran muy bien tener esta colocacion en su principio).—(8) *Math.* ix. 9-15. (Lo demas en el art. lxi.) *Marc.* ii. 13-20. 25. *Luc.* v. 27. (Lo demas en el art. xli.) En la disputa sobre el ayuno no debe mirarse como una contradiccion el que S. Mateo introduzca á solos los discipulos de S. Juan, preguntando á Jesucristo, en lugar que S. Lucas ponga esta conversacion en boca de los fariseos, y que S. Marcos haga entrar á unos y á otros. Porque es muy claro despues de lo que han escrito los evangelistas que los fariseos, estimulados de la envidia contra Jesucristo, se valdrian de los discipulos de S. Juan esta vez; y que unos y otros indiferentemente harian una misma pregunta á Jesucristo, aunque con intenciones e ideas muy contrarias.)



## TERCERA PARTE.

Que comprende lo que pasó desde la segunda Pascua que celebró Jesucristo después de su bautismo, hasta la tercera.

Año de la era cr. vulg. 31.

XL.  
Curación del paralítico de la piscina. Segunda pascua de Jesucristo después de su bautismo.

XLI.  
Los discípulos cortan algunas espigas de trigo para comer.

XLII.  
Curación de un hombre baldío.

Habiendo ido Jesucristo á Jerusalem por la fiesta de la pascua, curó allí á un paralítico, que acostado en las galerías de la piscina llamada Betsaida, contaba ya treinta años en este estado, por no haber podido ser arrojado á las aguas, y lograr su curación. El enfermo por haber levantado su lecho en este mismo día, que era sábado, causó escándalo á los judíos: este hombre no conocía á Jesucristo; pero habiéndolo encontrado poco después el Salvador, le dijo que no volviese á pecar; y él entonces divulgó que Jesús lo había curado. Irritados los Judíos resolvieron abiertamente hacer perecer á Jesús, porque había violado el sábado, y había dicho que Dios era su Padre. De aquí tomó ocasión Jesucristo para sostener mas y mas su Filialion divina, y para exponer sus prerogativas y pruebas (1).

El sábado siguiente despues de la Pascua (2), Jesús y sus discípulos pasaron por unos trigales, cuyos granos estaban ya en sazón. Los discípulos urgidos por el hambre quebrantaron entre las manos algunas espigas, por lo cual algunos fariseos se quejaron á Jesús. Mas el Salvador justificó á sus apóstoles con el ejemplo de David, que estando necesitado comió de los panes de la proposición; con los mismos sacerdotes que trabajaban en el templo el día del sábado; y por último, con toda franqueza les dijo que él merecía mayor honor que el templo, y era el árbitro sobre el día del sábado (3).

En otro sábado habiendo Jesús entrado en la sinagoga, y enseñado como acostumbraba, curó allí á un hombre cuya mano estaba seca, despues de haber manifestado á los fariseos que nada había en esto contrario á la ley. Irritados los fariseos contra Jesucristo, de acuerdo con los herodianos intentaron perderlo; pero Jesu-

(1) *Juan. v. 1. ad finem.* (Lo que sigue está en el art. LXVII.)—(2) Así es como M. Thoynard explica la expresión de S. Lucas, vi. 1. *In sabbato secundo primo.* Y en esto sigue la opinión de José Scaligero: porque como estando á la ley (*Levítico xxiii. 15. 16.*) las siete semanas que debían contarse desde Pascua hasta Pentecostes, comenzaban al otro día de la Pascua, es decir, el segundo día de los Azimos, el sábado primero que venia despues de Pascua se llamaba *segundo primero*, porque era el primero despues del segundo día de los Azimos. El P. Carrières prefiere la opinión de los que creen que el sábado *segundo primero* era el que caía en la octava de Pentecostes. Estos piensan que entre los Judíos había tres sábados distintos de los demas, y llamados por esto *sábados primeros*, y eran el que caía en la octava de Pascua, en la octava de Pentecostes, y en la octava de la fiesta de los Tabernáculos. Esta interpretación parece mas natural. En el Diario de los sabios del mes de diciembre de 1754 tomo ii, se publicó una Disertación, en la que se intenta probar que este sábado se llamó *segundo primero*, porque juntamente era *segundo día de los Azimos*, y *primero de los cincuenta despues de Pascua.*—(3) *Matth. xii. 1. 8. Marc. n. 23. ad finem. Luc. vi. 1. 5.* (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas exigen que se pongan en este artículo, y en el siguiente los veinte y un primeros versículos del cap. xii. de S. Mateo, de manera, que deben considerarse como continuación de los primeros diez y siete del cap. ix, y acaso así estuvieron en su origen.)

cristo conociendo sus malvados designios, se retiró hácia el mar de Galilea. Allí le siguieron los pueblos que de todas partes venian con el fin de oírlo, y ser curados de sus enfermedades (1).

El Salvador mandó que se le aprestase una navecilla para desembarazarse de la multitud que lo oprimía. Se retiró al monte, y en él pasó la noche en oración. Al otro día por la mañana descendió, y llamó de entre sus discípulos doce que nombró y escogió para hacerlos sus apóstoles (2).

Habiendo bajado del monte, se sentó sobre un cerrillo que estaba en la llanada, y comenzó á enseñar á sus apóstoles y á todo el pueblo. Allí publicó las ocho bienaventuranzas, y allí les hizo aquel admirable sermón del monte, que es como el compendio de todo el Evangelio (3).

Cuando bajó del monte, ó de aquella altura donde se había sentado para enseñar á los muchos que le seguian, llegó á él un leproso. Jesús le tocó, curó, y le dijo que fuera á presentarse ante los sacerdotes, y ofreciera el don prescrito por Moisés (4).

De allí pasó á Cafarnaum, á donde un centurion le envió algunos de los principales entre los Judíos, suplicándole que viniese á curar á un siervo suyo que se hallaba enfermo de peligro. Como Jesucristo se encaminase á la casa del centurion, este le envió á decir por medio de unos amigos suyos, que no era digno de recibirlo en su casa. Finalmente el centurion vino en persona y le repitió á Jesús la misma protesta. Admiró el Salvador la fe de este hombre, y sin la menor dilación concedió al siervo la sanidad (5).

Jesús de Cafarnaum se dirigió á Naim, donde resucitó al hijo de la viuda que lo conducian al sepulcro (6).

Hallándose aprisionado S. Juan Bautista, supo los milagros que por todas partes obraba Jesús. Le envió dos de sus discípulos para que le dijeran: ¿Eres tú el Mesías, ó debemos esperar otro? En el mismo instante hizo Jesucristo muchas curaciones, y respondió á los discípulos de Juan: Id, y decid á vuestro maestro lo que habeis visto y oído. Los ciegos ven, los sordos oyen, los muertos resucitan, los leprosos son curados, &c. Despedidos los discípulos de Juan

(1) *Matth. xii. 9. 21.* (La continuación se halla en el art. L.) *Marc. iii. 1. 8. Luc. vi. 6. 11.*—(2) *Marc. iii. 9. 19.* (Su continuación en el art. L.) *Luc. vi. 12. 16.—(3) Matth. v. 10. Luc. vi. 17. 20. 22.* (Lo demas en el art. XLVI.) (No puede dudarse que el discurso referido por S. Mateo sea el mismo que refiere S. Lucas. El principio es casi del todo semejante, y así es tambien su continuación y su conclusión. Si S. Mateo refiere algunas cosas, que S. Lucas refiere en otro lugar, ha sido tal vez por haber querido S. Mateo reunir en este lugar muchas instrucciones que en muchas ocasiones dió Jesucristo. Tambien puede ser que no haya relatado S. Lucas todo el discurso de Jesucristo, y que Jesucristo repitiera en otras ocasiones algunas de las instrucciones que entonces dió al pueblo.)—(4) *Matth. vii. 1. 4.* (El unir S. Mateo según se advierte, la curación de este leproso con el sermón de nuestro Señor en el monte, parece probar que este leproso es diverso de aquel de quien hablan S. Marcos y S. Lucas, y cuya curación se ve en el art. xxxvi. Este es el dictamen de M. Thoynard.)—(5) *Matth. viii. 5. 13.* (Lo demas se halla en el art. xxxiv.) *Luc. vi. 1. 10.* (S. Lucas solamente habla de los que envió el centurion; pero S. Mateo parece decir con bastante claridad, que el mismo vino personalmente: *Accesi ad eum de. Sin embargo creen algunos que puede decirse, que el vino por cuanto los diputados vinieron á su nombre. Así lo supone M. Thoynard. Una cosa semejante á esto se ve en la petición de los hijos del Zelbedeo, que en S. Marcos se refiere hecha por ellos, y S. Mateo la relata como hecha por su madre. Vease el art. cxlviii.)—(6) *Luc. vi. 11. 17.**

Año de la era cr. vulg. 31.

XLIII.  
Elección de los doce apóstoles.

XLIV.  
Sermon sobre el monte.

XLV.  
Curación de un leproso.

XLVI.  
Curación del siervo del centurion en Cafarnaum.

XLVII.  
Jesús resucita al hijo de la viuda de Naim.

XLVIII.  
Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesús.



Año de la era cr. vulg. 31.

**XLIX.**  
Jesus como en casa de Simon fariseo. Muger pecadora.

**L.**  
Curacion de un posuido, ciego y mudo.

**LI.**  
Señal del profeta Jonas.

**LII.**  
La madre y hermanos de Jesus vienen á hablarle.

Bautista, atestiguó Jesus la santidad y mérito de su precursor, le hizo un magnifico elogio, y echó en cara á los Judios el no haberlo recibido ni conocido (1).

Estando todavia en Naim, un fariseo llamado Simon lo convidó á su mesa. Allí una muger conocida en la ciudad por pecadora, vino á regar los piés de Jesus con un precioso bálsamo y con sus lágrimas. El fariseo ofendido de este hecho, dudó que Jesus juzgara el Mesias. Jesus, para hacerle ver lo mal que habia hecho juzgando con tanta ligereza, le propuso la parábola de dos deudores, de los cuales el uno debía mucho, y el otro poco; mas el acreedor á los dos remitió la deuda (2). (Este pasage dará materia á una Disertacion, en la que se examinará si la pecadora María Magdalena, y Maria, hermana de Lázaro, son una misma persona, ó tres personas diversas.) De esta manera corrió Jesus toda la Galilea predicando en todas partes, y fué seguido de algunas mugeres que le servian (3).

Habiendo llegado á Cafarnaum, se vió rodeado de tanta gente, que no tenia tiempo ni aun para comer. Sus parientes se acercaron á detenerlo diciendo, que estaba como enagenado (4). Allí mismo curó un endemoniado que estaba mudo y ciego (5). Oyendo los escribas y fariseos tantas maravillas, formaron un concepto péximo de Jesucristo, diciendo que en virtud de Beelzebub lanzaba los demonios; pero el Señor con muchas razones refutó su blasfemia, y les declaró que su pecado, que era pecado contra el Espíritu Santo, era por su naturaleza irremisible (6). (Esto será asunto de una Disertacion, en la que se examinará en qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo, y en qué sentido es irremisible).

Despues de esto pidióronle un prodigio ó una señal, y Jesus les respondió que no les daría otra que la del profeta Jonas. Los amenazó con un castigo mas rigoroso que el de los Ninivitas, añadiéndoles que el dia del juicio se levantaria contra ellos la reina del Mediodia. Les propuso la parábola del demonio, que habiendo salido de un hombre volvió con otros siete demonios peores que él (7).

Habiéndosele avisado á Jesus, que su madre y hermanos esperaban hablarle, respondió que su madre y hermanos eran los que lo escuchaban y obedecian la voz de Dios (8).

(1) *Matth.* xi. 2-19. (Lo demas en el art. *xcv.*) *Luc.* vi. 18-35. (El texto de S. Lucas muestra que aqui debe colocarse la diputacion de S. Juan que se refiere en el cap. xi. de S. Mateo. Ya tenemos advertido que S. Mateo pudo muy bien haber tratado con la curacion del siervo del centurion la curacion de la suegra de S. Pedro; pero tambien puede ser que despues haya referido la diputacion de S. Juan, de manera que á los diez y siete primeros versiculos del cap. viii. en su origen habrán seguido los diez y ocho versiculos contenidos en el cap. xi. desde el v. 2. hasta el v. 19. inclusivo.)—(2) *Luc.* vii. 36. *ad finem.*—(3) *Ibid.* viii. 1-3. (Lo demas en el art. *lvi.*)—(4) *Marc.* iii. 20-21.—(5) *Matth.* xi. 22-23. (La continuacion del texto de S. Marcos prueba que conviene volver á tomar aqui el texto del cap. xii. de S. Mateo, porque aunque S. Marcos no hace mencion del endemoniado ciego y mudo de que habla S. Mateo, la disputa sin embargo que refiere en el cap. iii. v. 22 y siguientes, manifiesta bien ser aquella misma de que habla S. Mateo suscitada con motivo de la curacion de este endemoniado. Por tanto, á continuacion del v. 19. del cap. xi. de S. Mateo deben ponerse los dichos veinte y nueve versiculos del cap. xii. y los cincuenta y tres primeros del cap. xiii. como se verá en los articulos siguientes, y asi pudo esto haber estado en su origen.)—(6) *Matth.* xi. 24-37. *Marc.* iii. 29-30. (Lo demas en el art. *lvi.*)—(7) *Matth.* xi. 33-45.—(8) *Ibid.* xiii. 46. *ad finem.* *Marc.* iii. 31. *ad finem.* *Luc.* vii. 19-21. (El testimonio de S. Mateo y de S. Marcos muo-

Año de la era cr. vulg. 31.

**LIII.**  
Diversas parábolas propuestas por Jesucristo.

**LIV.**  
Escriba que quiso seguir á Jesucristo.

**LV.**  
Tempestad sobre el mar de Galilea.

**LVI.**  
Curacion de dos endemoniados en el pais de Gerasa.

Despues de comer se fué Jesus á la orilla del mar, y habiéndolo rodeado el pueblo, subió á una barca desde donde comenzó á predicarle. Le propuso la parábola del sembrador, la de la lampara que se pone fuera del celemin, la de la zizaña que sembró el enemigo entre el trigo, la del grano de la mostaza y la de la levadura. Cuando despidió al pueblo y tomó asiento en su casa, le rogaron sus discípulos que les explicara el sentido de estas parábolas. Jesucristo se las explicó haciéndoles ver la felicidad que lograban de oír y entender el sentido de lo que á los demas se les decia solo por parábolas. Tambien les propuso la parábola del tesoro escondido y descubierto, el de la perla que se halló, y el de la red que echada al mar recogió peces buenos y malos (1).

Por la tarde despues de haber explicado estas parábolas, les dijo que lo trasportaran al otro lado del mar de Genesaret. Allí encontró un escriba que quiso seguirlo; pero Jesucristo le dijo: Las ratas tienen cuevas, y los pájaros nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse su cabeza. Otro le pidió que antes de seguirlo le permitiese ir á enterrar á su padre; y Jesus le respondió: Deja que los muertos entierren á los muertos (2).

Habiendo entrado en la barca, se durmió; y se levantó una tempestad que puso la navecilla en peligro de sumergirse. Los discípulos despertaron á Jesus: él mandó á los vientos, y el mar al instante se tranquilizó; suceso que llenó de asombro y admiracion á los que estaban en la barca (3).

Arribó á los confines de los Gerasenos en donde habia dos endemoniados; el uno de ellos que era terrible y estaba poseído de una legion de demonios, vino á la presencia de Jesus. Los demonios se quejaban de que Jesus los atormentaba antes de tiempo, y le rogaron que no los enviase al abismo del infierno, sino que les permitiera entrarse en una manada de cerdos que pacian en aquellos montes cercanos. Jesus se los concedió, y al momento la manada que era casi de dos mil cerdos, corrió á precipitarse en el mar de Galilea. Temiendo los Gerasenos una nueva desgracia, vinieron á pedirle á Jesus que soliese de su pais. Cuanto Jesus iba ya á reembarcarse para volver á Cafarnaum, el endemoniado que acababa de curar le suplicó que le concediese ir con él; pero Jesus no se lo permitió, y únicamente le dijo que se volviera, y publicara la gracia que Dios le habia hecho (4).

tra que este es verdaderamente el lugar donde debe ponerse la proposicion, que S. Lucas no refiere sino despues de las parábolas siguientes. M. Thoynard supone que esto se ha dicho dos veces. (Lo demas en el art. *lvii.*)—(1) *Matth.* xiii. 1-53. (Lo demas en el art. *lvii.*) *Marc.* iv. 1-34. *Luc.* viii. 4-18. [Lo demas en el art. *lvii.*]—(2) *Matth.* viii. 18-32. *Marc.* iv. 35. *Luc.* viii. 22. [La continuacion del texto de S. Marcos y de S. Lucas prueba que aqui se debe volver al cap. viii. de S. Mateo.]—(3) *Matth.* viii. 23-27. *Marc.* iv. 36. *ad finem.* *Luc.* viii. 23-25. [Es claro, que los tres evangelistas habian de la misma tempestad, porque la expresion *tránsito ó travesía* es una misma en los tres, á saber, el pais de Genesaret, donde los demonios fueron echados de un endemoniado y enviados á una manada de cerdos.—(4) *Matth.* viii. 28. *ad finem.* [Lo demas en el art. *xxviii.*] *Marc.* v. 1-20. *Luc.* viii. 26-39. (Estos tres evangelistas están conformes en el respectivo á la expulsion de los demonios; con la diferencia, de que S. Mateo habla de dos endemoniados, cuando S. Marcos y S. Lucas de uno solo hacen mencion. S. Agustin piensa que estos dos evangelistas hacen relacion solamente de un endemoniado por estar este poseído de una manera muy violenta, ó porque era una persona muy conocida en el pais.



Año de la era cr. vulg.  
31.

LXVII.  
Jesus curó el flujo de sangre á una mujer, y resucitó á la hija de Jairo.

LXVIII.  
Curacion de dos ciegos en Nazaret.

LIX.  
Curacion de un endemio, nado mudo.

LX.  
Jesus en la sinagoga de Nazaret.

LXI.  
Mies abundante.

Jesus volvió á pasar el mar, y encontró una multitud que lo esperaba. Estando cercano al mar llegó Jairo, príncipe de la sinagoga de Cafarnaum, rogándole que sanara á su hija única de edad de doce años. Jesus se dirige á la casa de Jairo; mas en el camino una mujer que padecía flujo de sangre, tocando la orilla de su vestidura sanó repentinamente. Jesus dió á conocer este milagro que se había obrado en secreto, para que se manifestara la fe de esta mujer y la virtud de Dios. Estando Jesus en el camino, avisaron á Jairo que su hija había muerto; Jesus lo exhortó á la confianza, y él continuó en su seguimiento. Habiendo entrado en la casa con tres de sus discípulos, hizo salir á los músicos que habían venido á celebrar los funerales de esta niña. Despedidos todos, entró á donde estaba la hija, y habiéndola resucitado, mandó se la diera de comer, y no se publicara este milagro (1).

Iba Jesus á Nazaret su patria con sus discípulos (2), y dos ciegos lo siguieron hasta su casa pidiéndole con instancia que les restituyese la vista. Habiendo llegado á la casa, les preguntó si creían que tuviese poder para curarlos. Le respondieron que estaban persuadidos de eso. Entonces Jesus los tocó, los sanó, y les ordenó que nada dijese; pero ellos por todas partes divulgaron el milagro (3).

Casi al mismo tiempo curó un poseído que estaba mudo, lo cual dió lugar á los fariseos de que lo acusaran de que en virtud de Beelzebub curaba los enfermos (4).

El día del sábado entró en la sinagoga, donde fué admirado de todo el mundo. Muchos se escandalizaban de la bajeza de su nacimiento, y mutuamente se preguntaban: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María? ¿Sus hermanos y hermanas no están con nosotros? Jesus dejó á Nazaret, y no volvió mas á él, diciendo al partirse que ningún profeta es honrado en su patria (5).

El Salvador corrió las villas y aldeas de la Galilea predicando

(1) *Matth.* ix. 18. 26. *Marc.* v. 21. *ad finem. Luc.* vii. 40. *ad finem.* [La continuación en el art. LXVI. El testimonio de S. Marcos y de S. Lucas prueba que del fin del cap. viii de S. Mateo debe pasarse al V 18. del cap. ix. Los diez y siete primeros versículos se han puesto en los artículos xxxviii y xxxix. O mas bien, según la nota de M. Thoynard, el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas hace ver que desde luego debe pasarse al V 20., y que los V 18. y 19. deberian insertarse entre el 22. y el 23., como que son relativos á los V 35. 36. 37. y 38. de S. Marcos, y á los V 49. y 50. de S. Lucas. De esta manera se quita la dificultad de la expresion de S. Mateo, V 18: *Hæc illo loquente ad eos; de donde algunos pretenden concluir, que este suceso tiene íntima connexion con la disputa sobre el ayuno que se lee en los versos anteriores.* Las expresiones paralelas de S. Marcos, V 35: *Ad hæc eo loquente;* y de S. Lucas, V 49: *Ad hæc illo loquente,* manifiestan que esta dice relacion á lo que Jesucristo acababa de decir á sus discípulos y á la mujer que padecía el flujo de sangre. De este modo desaparece igualmente la dificultad de la súplica de Jairo, que dice según S. Mateo V 18: *Filia mea modo defuncta est.* El paralelo de las tres expresiones que hemos comparado manifiesta que Jairo no dijo esto sino después de habersele avisado de la muerte de su hija. Y esta expresion por tanto prueba que efectivamente en su origen los V 18. y 19. de S. Mateo debieron insertarse en los V 22. y 23.—(2) *Marc.* vi. 1. [Lo demas en el art. LX.]—(3) *Matth.* ix. 27. 31.—(4) *Ibid.* ix. 32. 33. 34. [Lo demas en el art. LXI.]—(5) *Ibid.* xii. 54. *ad finem.* [Lo demas en el art. LXII.] *Marc.* vi. 1. 6. [Lo demas en el art. LXII.] El texto de S. Marcos prueba que despues del V 34. del cap. ix de S. Mateo, deben ponerse los cinco últimos V del cap. xii.]

en todas partes y curando los enfermos; y viendo que los pueblos deseaban con ansia oír su doctrina, dijo á sus apóstoles que la mies era mucha y pocos los operarios, y que era menester suplicar al dueño de la mies que los enviase allá (1).

Al mismo tiempo destinó á sus discípulos, y los hizo partir de dos en dos, dándoles poder de hacer milagros, ordenándoles que no llevasen provisiones, ni armas, ni dos túnicas ó calzados; sino que fuesen á anunciar la venida del reino celestial á los Judios, y no á los gentiles ni á los Samaritanos; que entraran en las casas mas dignas y de personas honradas de cada ciudad, y allí viviesen todo el tiempo que permaneciesen en el lugar; y en caso que no quisieran recibirlos, sacudieran contra ellos el polvo de sus zapatos, y se retiraran (2). En esta ocasion les dió otras muchas instrucciones (3). Habiendo partido los apóstoles, predicaron y obraron muchas milagros. El Salvador igualmente salió á predicar en las ciudades del pais donde antes de él habian estado sus apóstoles (4).

En ese tiempo fué S. Juan Bautista decapitado en la cárcel por orden de Heródes Antipas, despues de haber danzado la hija de Herodiades en presencia de este príncipe (5).

Jesucristo habiendo predicado en todas partes y ejecutado infinitas maravillas, principalmente en las ciudades que están en las riberas del mar de Tiberiades, las echó en cura su incredulidad, diciéndolas que si Tyro y Sidon hubieran visto los prodigios ejecutados en Betsaida, Corozain y Cafarnaum, habria ya mucho tiempo que estarian convertidas (6).

En ese mismo tiempo habiendo llegado á oídos de Heródes la celebridad de los milagros de Jesus, creyó que Juan Bautista habia resucitado, y que él era el autor de estos prodigios (7).

Los apóstoles, regresando de su mision, vienen á dar cuenta á Jesus del suceso de su predicacion (8). El Salvador dió gracias á su Padre, é invitó á todos á que cargasen su yugo y lo siguiesen (9).

Año de la era cr. vulg.  
32.

LXII.  
Mision de los apóstoles á predicar.

LXIII.  
Muerte de S. Juan Bautista.

LXIV.  
Reconvenciones á Betsaida, Corozain y Cafarnaum.

LXV.  
Heródes cree que ha resucitado Juan Bautista.

LXVI.  
Vuelta de los apóstoles de su mision.

(1) *Matth.* ix. 35. *ad finem.* [El V 6. del cap. vi de S. Marcos muestra que debe volverse al V 35. del cap. ix de S. Mateo.]—(2) *Matth.* x. 1. 15. *Marc.* vi. 7. 11. *Luc.* ix. 1. 5.—(3) *Matth.* x. 16. *ad finem.*—(4) *Ibid.* xi. 1. [La continuación en el art. LXVII.] *Marc.* vi. 12. 13. *Luc.* ix. 6. [La continuación en el art. LXVII.]—(5) *Matth.* xiv. 3. 12. *Marc.* vi. 17. 30. *Luc.* ix. 6. [Se ignora el tiempo preciso de la muerte de S. Juan Bautista; pero es indudable que deba ponerse entre la diputacion que él envió á Jesucristo [art. LXVIII.] y la conjetura de Heródes tocante á Jesus [art. LXV.] Esta conjetura ocasionó el que S. Mateo y S. Marcos refirieran este hecho.]—(6) *Matth.* xi. 20. 34. [Aquí es en donde M. Thoynard coloca estos cinco versículos de los evangelistas, confesando que en ese lugar no están puestos por algun texto de los evangelistas. Algunos los dejan donde los coloca el evangelio de S. Mateo, es decir, á continuación de las reconvenções que Jesus hizo á los Judios con ocasion de la diputacion de S. Juan referida en el art. LXVIII., y parece que no hay impedimento para dejarlas allí. La continuación en el art. LXVI.]—(7) *Matth.* xiv. 1. 2. *Marc.* vi. 14. 16. [La continuación en el art. LXIX.] *Luc.* ix. 7. 9. [Los textos de S. Marcos y de S. Lucas prueban que es necesario volver al cap. xiv de S. Mateo. Los textos de los capítulos xi. xii. xiii. de este evangelista, se hallan empujados en los artículos LXVIII. LXIV. LXV. xii. xiii. tit. iiii. y ix.]—(8) *Marc.* vi. 30. *Luc.* ix. 10.—(9) *Matth.* xi. 25. *ad finem.* [Aquí coloca M. Thoynard los seis últimos versos que el texto de S. Mateo une á las reconvenções referidas en el art. LXIV. La misma accion de gracias de Jesucristo se encuentra puesta por S. Lucas en la vuelta de los setenta y dos discípulos (Art. xcii.) M. Thoynard supone que esta palabra está repetida dos veces, y en la primera vez la causa fué la vuelta de los doce apóstoles notada aquí por S. Mar-



Sabedor de lo que Heródes decía de él, se retiró á descansar con sus discípulos á un lugar desierto. Mas viéndose siempre abrumados por el mucho pueblo que no les concedía tiempo ni aun para comer, se embarcó con sus discípulos, y atravesado el lago de Genesaret, se retiró con ellos á un monte (1).

LXVII. Jesus se retiró á otro lado del lago de Genesaret.

LXVIII. Multiplicacion de los cinco panes.

Habiendo sabido la multitud que Jesus se iba á la otra parte del lago por tierra, se fué tambien allá, y ántes que él llegó al desierto de Betsaida. Jesus descendió del monte, y tocado de compasion curó los enfermos que se le presentaban, y predicó al pueblo (2).

Siendo ya pasada la hora de comer y comenzando á inclinarse el día, los apóstoles representaron á Jesus que convenia despedir al pueblo para que pudiera comprar en las aldeas con que sustentarse. Jesus respondió: No es necesario que se despidan; dadles vosotros mismos de comer. ¡Cuántos panes tenéis! les pregunta; y sabiendo que tenían cinco y dos peces, les dijo que hicieran sentar todo el pueblo, y le dieran de comer. Jesus fué obedecido: el pueblo comió, quedó satisfecho, y se recogieron doce cestos llenos de lo que habia quedado, siendo los que comieron cinco mil, sin contar las mugeres ni los niños (3).

LXIX. Jesus camina sobre las aguas y S. Pedro camina tambien.

Por la tarde Jesus, sabiendo que el pueblo determinaba establecerlo rey, hizo que se embarcaran sus discípulos y pasaran el lago para ir á Betsaida. Despidió la multitud, y subió él solo al monte á hacer oracion. Entre tanto sus apóstoles quedaban en medio del lago luchando contra las olas y los vientos contrarios. Distaban de la ribera como veinte y cinco ó treinta estadios, cuando Jesus caminando sobre las aguas se las acercó manifestando que queria pasar adelante. Los apóstoles desde luego creyeron que era un fantasma; mas él los desengañó hablandoles, y S. Pedro le dijo: Señor, si tú eres, mándame que vaya á tí sobre las aguas. Ven, le dijo Jesus, y Pedro obedeció; pero viendo un turbillon ó una ola, temió, y comenzó á sumergirse. Clamó, y Jesus por la mano lo detuvo. Los discípulos rogaron á Jesus que entrara en la barca: entró en ella Jesus, y al punto la barca llegó á la ribera (4).

Desde luego habrian querido los discípulos ir á Betsaida; pero el viento norte se los estorbó: dirigiéronse por tanto á Tiberiades, y de allí á Cafarnaum.

LXX. Arriban á Cafarnaum. Discurso sobre el alimento celestial.

La multitud, sabedora de que Jesus no se habia embarcado con sus discípulos, creyó que habia quedado en Betsaida. Al otro día lo solicitó con el mayor empeño, con el fin de constituirlo rey, esperando que continuaria alimentándole, como acababa de hacerlo. Mas

cos y por S. Lucas. Pero como S. Mateo no habla del regreso de los doce apóstoles, y S. Marcos y S. Lucas tampoco dicen que Jesucristo pronunciara entónces las palabras que pone aqui M. Thoynard, parece que deben dejarse en donde las pone el texto de S. Mateo, es decir, á continuacion de las reconveniones que hizo Jesucristo á los Judios, y especialmente á las ciudades impenitentes con ocasion de la diputacion de S. Juan referida en el art. xxviii. Segun esta hipótesis, ninguna interrupcion habrá en el cap. xiv. de S. Mateo; y la dislocacion que M. Thoynard suponía desde el v. 22. del cap. v. hasta el v. 13. del cap. xiv. se verá contenida entre el fin del cap. iv. y el principio del cap. xiv.—(1) *Matth.* xiv. 13. *Marc.* vi. 31.—33. *Luc.* ix. 10. 11. *Joann.* vi. 1.—3.—(2) *Matth.* xiv. 14. *Marc.* vi. 34. *Luc.* ix. 11. *Joann.* vi. 4.—7.—(3) *Matth.* xiv. 15.—21. *Marc.* vi. 35.—44. *Luc.* ix. 12.—17. [Lo demas en el art. lxxviii.] *Joann.* vi. 8.—13.—(4) *Matth.* xiv. 22.—34. *Marc.* vi. 45.—55. *Joann.* vi. 44.—51.

habiendo llegado al mismo lugar algunos barcos de Tiberiades, supieron por ellos que Jesus habia arribado á dicho territorio. El pueblo al instante partió de este lado del mar, y fué á encontrar á Jesus, que en este intervalo de tiempo se habia vuelto á Cafarnaum.

Encontrando á Jesus en la sinagoga de esta ciudad, le preguntaron cómo habia llegado allí; Jesus les dijo: Me buscáis, no por los milagros que habeis visto, sino porque ayer os di de comer. Los exhortó á que buscasen otro alimento que nunca se acaba. Dijoles que él era el pan del cielo, muy diferente del maná que Moisés dió á sus padres. Este discurso les desagradó, y el ser hijo de un artesano los escandalizaba. Jesucristo continuó sin embargo hablandoles sobre la diferencia entre el maná con que se habian alimentado sus padres y el pan que les ofrecia. Les declaró que su carne era un verdadero manjar, y su sangre verdadera bebida. Por este discurso los mas de sus discípulos lo abandonaron. Jesus preguntó á sus apóstoles si tambien ellos querian despedirse; mas S. Pedro respondió: ¡A quién iremos, Señor! tú tienes palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Dijoles Jesus que á todos los doce habia escogido, pero uno de ellos era un traidor; y lo decia por Judas Iscariotes (1). En Cafarnaum le presentaban á Jesus enfermos de todas partes; los curó, é inmediatamente despues partió para ir á celebrar la Pascua en Jerusalem (2).

Tercera Pascua notada en el Evangelio des. pues del bautismo de J. C. sucristo.

CUARTA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la tercera Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo, hasta la cuarta.

El tiempo que corrió desde la tercera Pascua de Jesucristo hasta la cuarta y última, es el que mas abunda de narraciones hechas por los evangelistas; lo cual nos ha obligado á dividirlo, siendo la fiesta de los Tabernáculos la que formará el punto medio de la division. Dividiremos por tanto esta cuarta parte en dos artículos; el primero comprenderá lo que acaeció en los primeros seis meses que corrieron desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos de ese año; y el segundo, lo que pasó en los seis últimos meses despues de la fiesta de los Tabernáculos hasta la cuarta Pascua.

ARTICULO I. Que contiene lo que pasó desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos del mismo año.

Pasada la Pascua, Jesucristo dejó la Judea, porque lo buscaban los Judios para darle muerte. Se volvió pues á Galilea, y en cualquiera parte que entraba le presentaban los enfermos los habitantes del lugar. Los ponian fuera de las casas, y rogaban que se les permitiese tocar solamente la orilla de su vestidura; y quedaban sanos cuantos la tocaban (3).

LXXI. Vuelta de Jesucristo á Galilea. Escándalo de los fariseos porque los

(1) *Joan.* vi. 22. *ad finem.*—(2) *Matth.* xiv. 35. *Marc.* vi. 54.—56.—(3) *Matth.* xiv. 36. *et ult. Marc.* vi. 55. 56. *Joan.* vii. 1. (Lo demas en el art. cxxix.)



discipulos de  
Jesus no se  
lavaban las  
manos antes  
de comer.  
Año de la  
era cr. vulg.  
32.

Algunos escribas y fariseos que vinieron á Jerusalem despues de la fiesta de Pascua, notan que los discipulos de Jesus, infringiendo la tradicion de los Judios, no se lavaban las manos antes de comer: dieron la queja á Jesus; mas él les dijo que eran unos verdaderos hipócritas, que desecuidaban la observancia de los preceptos principales de la ley, y particularmente el de honrar á sus padres, por guardar sus tradiciones. Y habiendo convocado las gentes les dijo que lo que manchaba al hombre era lo que salia de la boca, no lo que entraba por ella: con lo que les dió á entender que las impurezas legales por sí mismas no manchan el alma (1).

Cuando se hubo retirado, le dijeron sus apóstoles que su discurso habia escandalizado á los fariseos. Dejados, respondió, son ciegos que conducen á otros ciegos. Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado se arrancará. En seguida le pidieron sus discipulos les explicara aquello que habia dicho, de que lo que entraba por la boca no manchaba al hombre. Jesus les hizo ver que lo que entra en la boca se digiere en el estómago, y lo que no es útil para la nutricion se expelle por las vias ordinarias; pero lo que sale de la boca del hombre viene de su corazon, y lo hace culpable á los ojos de Dios. Tales son las riñas, las mentiras, los malos deseos, los pensamientos y acciones deshonestas (2).

LXXII.  
Curacion de  
la hija de la  
cananea.

Al principio de mayo partió Jesus para ir á las cercanias de Tiro y de Sidon. Quería permanecer oculto; pero bien pronto fué descubierto. Una muger cananea llegó á pedirle que sanase á su hija. Jesus al principio no le respondió; y como ella continuaba clamando, y los apóstoles suplicaban á Jesus que le concediera su demanda, y la despidiera, dijo que él solamente habia venido por las ovejas descarriadas de la casa de Israel. Luego que Jesus llegó á la casa, se arrojó esta muger á sus piés, rogándole con instancia que curase á su hija. Jesus le dijo que no era bien dar á los perros el pan de los hijos. Esa verdad, respondió ella; mas tambien los perrillos comen á lo ménos las migajas que caen de la mesa de sus amos. Admirando Jesucristo su fe, le concedió lo que pedia (3).

LXXIII.  
Sordo y mu-  
do curado.

Continuó su camino por Sidon y por el territorio de Decápolis, y llegó al otro lado del mar de Galilea. Allí se le presentó un hombre sordo y mudo; y apartándolo de entre la gente, le introdujo los dedos en las orejas, y con su saliva le tocó la lengua, restituyéndole de este modo el oído y la palabra (4).

LXXIV.  
Multiplicacion de siete  
panes.

Subió á un monte, y en él permaneció tres dias. Durante este tiempo vinieron á él infinitos enfermos que curó luego que hubo descendido; y como ya habia tres dias que lo esperaban muchos pueblos, dijo á sus discipulos que no convenia despedirlos en ayunas á sus casas. Los discipulos tenian siete panes y unos pecesitos que eran la provision de los que acompañaban á Jesus. Mandó que esto se distribuyese á aquellas gentes, que eran casi cuatro mil hombres sin contar los niños ni las mugeres. Todos quedaron saciados, y aun se recogieron siete cestos de lo que habia sobrado (5).

LXXV.  
Signo del

Despues de esto se embarcó inmediatamente Jesus, y se fué

(1) Matth. xv. 1-11. Marc. vii. 1-16.—(2) Matth. xv. 12-20. Marc. vii. 17-23.  
—(3) Matth. xv. 21-28. Marc. viii. 24-30.—(4) Matth. xv. 29. Marc. vii. 31. ad f. nem.—(5) Matth. xv. 32. ad finem. Marc. vii. 1-10.

á Magedan en el canton de Dalmanuta sobre la misma ribera del mar, aunque mas al mediodía que el lugar donde se embarcó. Estando allí vinieron á tentarlo los fariseos pidiéndole alguna señal del cielo. Mas Jesus les echó en cara que siendo tan hábiles para discernir los aspectos celestes, y prever el bueno ó mal temporal, no tuvieron la discrecion necesaria para ver que en su persona estaban cumplidas las profecias. Por último les declaró que no tenia otra señal que darles que la del profeta Jonas; y apartándose de ellos volvió á embarcarse sobre el lago de Genezaret, para ir á Betsaida, ciudad situada en la estremidad septentrional del lago (1).

Al embarcarse los apóstoles se olvidaron de proveerse de pan, y estando de la otra parte del lago se encontraron con solo un pan. Dijoles Jesus que se guardasen de la levadura de los fariseos, de la de los saduceos y de la de Heródes; quiso decirles de la doctrina y modo de pensar de esa gente; mas los discipulos únicamente pensaban en el pan material que se les habia olvidado. Jesucristo les afeó su poca fe, recordándoles los dos milagros de que habian sido testigos, y cómo un dia dió de comer con cinco panes á cinco mil hombres, y en otra vez á cuatro mil con siete panes. Entónces comprendieron, que se les hablaba de la doctrina de los fariseos y saduceos de que era necesario precaverse (2).

Desembarcó en Betsaida, y le presentaron un ciego, aplicándole lo sanara. Jesus lo llevó fuera de la ciudad, le escupió los ojos, le tocó con las manos, y le preguntó si veía. Veo, respondió, los hombres como árboles que andan. Jesus segunda vez puso las manos sobre sus ojos, y el ciego miró con entera perfeccion. Lo despidió diciéndole, que no publicara lo que habia sucedido (3).

Jesus partió de Betsaida, y se adelantó hácia el norte por el lado de Cesarea de Filipo. Cierto dia estando solo en oracion con sus discipulos les preguntó, qué era lo que de él se decía. Ellos le respondieron, que unos lo tenían por Elias, otros por Jeremias, y otros por Juan Bautista ó algun otro de los profetas que habian resucitado. Y vosotros, dijo Jesus, qué concepto formais de mí? Que tú eres Cristo Hijo de Dios, respondió S. Pedro. Entónces Jesus alabó su fe, y le dijo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado tambien en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra lo será igualmente en el cielo. Les mandó entónces que á nadie dijeran que él era Cristo (4).

Pasado esto comenzó Jesus á predecir á sus apóstoles los males que debía sufrir en Jerusalem. S. Pedro tomándolo á parte le dijo: No permita Dios, que te suceda tal cosa. Jesucristo echando una mirada sobre sus discipulos reprendió severamente á Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás, porque me escandalizas. Al mismo tiempo llamó al pueblo y le dijo: Si alguno quiere venir en pos mía, renúnciese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiere conservar su vida, la pierde; y quien por amor mio la pier-

profeta Jo-  
nas prometi-  
do á los fari-  
seos.  
Año de la  
era cr. vulg.  
32.

LXXVI.  
Levadura  
de los fari-  
seos, de los  
saduceos y  
de Heródes.

LXXVII.  
Ciego cura-  
do en Betsai-  
da.

LXXVIII.  
S. Pedro  
confiesa á  
Jesus por  
Mesías.

LXXIX.  
Primera pro-  
dicion de los padeci-  
mientos de  
Jesucristo.

(1) Matth. xvi. 1-4. Marc. viii. 11-13.—(2) Matth. xvi. 5-12. (Lo que sigue en el  
art. LXXVIII.) Marc. viii. 14-21. (3) Marc. viii. 22-26. (4) Matth. xvi. 13-20. Marc.  
viii. 27-30. Luc. ix. 18-21.





LXXX. Transfiguración del Sr. vador.

LXXXI. Elias ya vi. no en perso. na de Juan Bautista.

LXXXII. Curacion de un lunatico, mudo y en. demoniado.

de, la conserva. Si alguno se avergonzare de mí ante los hombres, yo me avergonzaré de él ante los ángeles cuando esté en la gloria de mi Padre. En verdad os digo, que hay aquí quien no morirá sin haber visto el reino de Dios, que vendrá en toda su magestad (1). Indudablemente hablaba de su transfiguración, ó de la venganza que debía ejecutar contra los Judios con las armas de los Romanos.

Seis dias despues (2) de esta conversacion, Jesucristo llevó tres discípulos suyos, Pedro, Santiago y Juan, á un monte retirado, y habiéndose allí puesto en oración durante la noche, se manifestó repentinamente rodeado del esplendor de su gloria, y su vestidura tan blanca y tan brillante como la nieve. Dormían entre tanto los apóstoles, y al despertar fueron testigos de la transfiguración de su Maestro. Vieron á Moises y á Elias conversando con él y hablando de lo que debía padecer en Jerusalem. Trasportado Pedro de gozo, sin saber lo que decía, propuso á Jesus que se hicieran en el monte tres habitaciones para Jesus, para Moises y para Elias. En el entretanto desaparecieron estos dos santos, y una nube cubrió á los discípulos. Ellos oyeron entonces una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi complacencia; escuchadle. Al oír esto se postraron penetrados de temor; pero Jesus los levantó, y á la mañana bajando del monte les ordenó que á nadie dijeran lo que habían visto, hasta despues que resucitara (3).

Lo que dijo Jesucristo de que él debía resucitar, no fué bien entendido de los apóstoles, y mutuamente se preguntaban cuál era el sentido de estas palabras, y dijeron á Jesus: ¿Cómo es que los escribas dicen que antes debe venir Elias? A lo que respondió Jesucristo que ciertamente vendrá Elias antes del día último para restablecer todas las cosas; pero en espíritu ya vino en la persona de Juan Bautista, á quien no recibieron los Judios, lo maltrataron como quisieron; y él les anunció que tratarían de la misma manera al Hijo del hombre (4).

Como la trasfiguración pasó por la noche, habiendo Jesus bajado del monte por la mañana con Pedro, Santiago y Juan, vino á unirse con sus demas discípulos que estaban rodeados de muchísima gente y en disputa con los escribas, sobre no haber podido sanar á un mozo lunático, epiléptico, mudo y poseído del demonio. Al momento que se dejó ver Jesus, todos llegaron á recibirlo, siendo uno de tantos el padre del jóven que le refirió la enfermedad de su hijo y le suplicó lo sanase. Jesucristo respondió: ¡O generación incrédula y perversa, hasta cuando permaneceré con vosotros! Traedme acá ese mozo. Desde luego comenzó el demonio á atormentarlo, y Jesus entonces dijo al padre, que si tenia fe, nada era imposible para el que creía. El padre derramando lágrimas, yo creo Señor, exclamó; tú ayuda mi poca fe. Jesus entonces amenazó al demonio, y lo obligó á salir de aquél jóven (5).

(1) *Matth. xvi. 21. ad finem Marc. viii. 31. ad finem Luc. ix. 22. 27.*—(2) (Esta es la expresion de S. Mateo y S. Marcos; S. Lucas dice, *Cerca de ocho dias despues*, porque á mas de los seis dias enteros, comprende el en que Jesucristo habló y el en que sucedió el milagro).—(3) *Matth. xvii. 1-9. Marc. ix. 1. 9. Luc. ix. 28. 36.* (Lo que sigue en el art. LXXXI).—(4) *Matth. xviii. 10-13. Marc. ix. 10. 13.*—(5) *Matth. xvii. 14-17. Marc. ix. 14. 26. Luc. ix. 37. 43.*

LXXXIII. Clase de demonios que solo se lanzan con la oración y el ayuno. Pasaron segunda vez anunciada.

Habiendo Jesus entrado en la casa, vinieron á él sus discípulos, y en particular le preguntaron, por qué no pudieron ellos curar al enfermo. Jesus les respondió que la causa era su poca fe; y que como tengan fe, aunque sea como un grano de mostaza, harán pasar de un lugar á otro los montes. Esta clase de demonios, les añadió, no pueden lanzarse sino por la oración y el ayuno (1).

Recorrió despues de la Galilea sin querer ser conocido. A sus apóstoles les decía, que el Hijo del hombre seria entregado en manos de los Judios; que debería ser muerto, y resucitar al tercero dia. Mas ellos no entendían el sentido de estas palabras; aunque no dejaban de entrever que con esto se les anunciaba la venida del reino del Hijo de Dios, y en el camino hablaban del primado, disputando quién de ellos seria el primero en el reino celestial (2).

Jesus y Pedro llegaron á Cafarnaum ántes que los demas; y los que cobraban las dos dracmas por cabeza asignadas para el templo, preguntaron á S. Pedro si su Maestro pagaba las dos dracmas ó el medio siclo. Si lo paga, respondió Pedro. Luego que Jesus llegó á la casa, y ántes que Pedro le hablara, le dijo: ¿Los reyes de la tierra de quiénes sacan tributo, de los hijos ó de los extraños? De los extraños, respondió Pedro. Los hijos están exentos, dijo Jesus, queriendo significar, que siendo Hijo de Dios no estaba obligado á pagar lo que se cobraba para la casa de su Padre. Sin embargo, añadió, á fin de que no demos motivo de escándalo, vete al mar, y el primer pez que aprendieres con el anzuelo te dará con que yo y tú podamos pagar. Fuese Pedro al mar, y sacó un pez que tenia en la boca un stater ó un siclo, el cual entregó al receptor por Jesus y por él (3).

A este tiempo llegaron los discípulos, los que segun parece, no se hallaron presentes á lo que pasó sobre el pago del medio siclo, sino que quedaron atras disputando, como se ha dicho, en orden al primado. Cuando llegaron preguntaron á Jesus quién era el mayor en el reino de los cielos. Jesucristo que sabia cuanto habia pasado entre ellos durante su ausencia, les preguntó cuál habia sido en el camino el objeto de su disputa. Ellos quedaron confusos, y guardaron silencio. Despues respondiendo á lo que ellos habian preguntado, les dijo que para llegar á ser el primero, era necesario pretender ser el último de todos; y tomando un tierno niño, se lo acercó, y les dijo que si querían entrar en el reino de los cielos, se hicieran como este parvulito (4).

Juan refirió á Jesus haber visto un hombre que en nombre suyo lanzaba los demonios; mas como no era de su sociedad se lo habian impedido. Es menester dejarlo, les dijo Jesucristo, porque hombre que en nombre de Jesus obra esos milagros, está lejos de hablar mal de él; y todo el que no es su contrario está en su favor (5).

Añadió, que cualquiera que diera en su nombre un vaso de agua, recibiria su recompensa; y desgraciado el que escandalizare al menor de sus hermanos, pues le hace mayor mal que si le atara al

LXXXIV. Jesus paga las dos dracmas para el templo.

LXXXV. Disputan los apóstoles sobre el primado en el reino de Dios.

LXXXVI. Un hombre lanzaba los demonios en el nombre de Jesus, aunque no era de sus discípulos. Peligro del escándalo.

(1) *Matth. xviii. 18-20. Marc. ix. 27. 28.*—(2) *Matth. xvii. 21. 22. Marc. ix. 30-33. Luc. ix. 44. 45.* (Lo que sigue en el art. LXXXV).—(3) *Matth. xvii. 23. ad finem.*—(4) *Matth. xviii. 1. 4. Marc. ix. 33. 36. Luc. ix. 47. et 48.*—(5) *Marc. ix. 37. 40. Luc. ix. 49. et 50.* (Lo que sigue en el art. LXXXIX.)



cuello una piedra de molino y lo arroja al mar: que es necesario que en el mundo haya escándalos; pero ¡ay de aquel que los causal que si nuestra mano, nuestro pie ó nuestro ojo nos escandaliza, conviene arrancarlos y arrojarlos lejos de nosotros: que el gusano de los condenados no muera, ni su fuego se apaga; y que la sal aunque por sí misma buena, si llega á desabrirse, ¿cómo recobrará su virtud primitiva (1)?

Dijoles mas: que no se debía despreciar al menor de los fieles, pues sus ángeles estaban mirando la cara del Padre celestial, y que él vino á buscar lo que se había perdido. Propuso la parábola de un hombre que teniendo cien ovejas va en busca de una sola que se había descarriado, dejando en el monte las otras noventa y nueve. Prescribió reglas para la correccion fraterna, diciendo que primero debe reprenderse á solas á nuestro hermano, y despues hacerle las advertencias ante dos ó tres testigos. Si aun asi no se enmienda, puede denunciarse á la Iglesia; y si no la escuchare, debemos separarnos de él, y considerarlo como un gentil ó publicano. Añadió que lo que sus apóstoles ataren ó desataren en la tierra, será atado ó desatado en el cielo: que cuando dos ó tres se congregaren en su nombre, él estará en medio de ellos, y lo que unidos pidieren, les será concedido por el Padre celestial (2).

Con ocasion de lo que Jesus había dicho de la correccion fraterna, le pregunta Pedro cuántas veces deberá perdonar á su hermano, y si podrá hacerlo hasta siete veces. Jesus le responde que podrá no solamente siete veces, sino setenta veces siete. Presentó tambien la parábola de un rey que quiso tomar cuentas á sus siervos. Se le presentó uno que debía diez mil talentos, y pidiéndole esperas, lo despidió perdonándole la deuda. Mas al salir de la casa de su amo se encontró con otro criado compañero suyo, á quien por serle deudor de cien dineros, lo cogió cruelmente del cuello, y á pesar de los ruegos y lágrimas lo envió preso. Sabedor el rey de la crueldad de este criado para con su compañero, lo mandó prender, y lo entregó á los verdugos hasta tanto que pagara todo cuanto debía. Así tratará el Padre celestial á los que no perdonaren sinceramente á sus hermanos (3).

Acercándose el tiempo en que Jesus debía partir de este mundo, quiso ir á Jerusalem á celebrar por la última vez la festividad de Pentecostes. Antes de él envió uno que le preparara un alojamiento; mas no se quiso admitir á Jesus en la villa de los Samaritanos á donde él queria alojarse. Sus dos discípulos Juan y Santiago le preguntaron si tendria á bien que hiciesen bajar fuego del cielo sobre este lugar. Mas Jesus les respondió que no sabian de que espíritu eran; que él no había venido á perder á los hombres, sino á salvarlos. El celo ardiente de estos dos discípulos hizo que fueran llamados *Boanerges*, ó hijos del trueno (4).

Un hombre vino á decirle que queria seguirlo por todas partes, y Jesus le respondió: Las raposas tienen cuevas, y los pájaros nidos donde recogerse; pero el Hijo del hombre no tiene donde re-

(1) *Matth. xviii. 6-9. Marc. ix. 41. ad finem.* [Lo demas en el art. cxiii.]—(2) *Matth. xviii. 10-20.*—(3) *Ibid. xviii. 21. ad finem.* (Lo que sigue en el art. cxvii.)—(4) *Luc. ix. 51-56.*

clinár su cabeza. Jesus, habiéndole dicho á otro que lo siguiera, este le pidió permiso para ir á sepultar ántes á su padre; pero Jesucristo le respondió que dejara á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos; y á otro que igualmente quiso despedirse primero de sus padres, le dijo, que el que pone la mano en el arado, ya no debe mirar atras (1).

Tambien eligió Jesucristo á mas de los doce apóstoles otros setenta y dos discípulos, para que ántes de él fuesen á todos los lugares por donde tenia que pasar. Yendo á Jerusalem les dijo que la mies era grande y pocos los operarios; que los enviaba como ovejas entre lobos, que no llevaran saco, ni provisiones, ni doble calzado; que á nadie saludaran en el camino; que á donde quiera que entraran deseasen la paz y toda clase de prosperidades; que si los de la casa eran dignos de recibirlos, la paz vendria sobre la casa, si no se voiveria á ellos. Dijoles que en la misma casa permanecieran sin salirse todo el tiempo que tuvieran á bien alojarlos; que comieran lo que les presentaran, curaran los enfermos y predicaran la venida del reino de Dios. Cuando entráresen en alguna ciudad, les añadió, y esta no quisiere recibirlos, saucedid contra ella el polvo de vuestros piés, y salios. Esta ciudad será tratada en el día del juicio con mas severidad que Sodoma y Gomorra. ¡Ay de Corozain, Cafarnaum y Betsaida! en el día del juicio Tiro y Sidon serán tratadas con ménos rigor que esas tres ciudades (2).

Habiendo recibido de esta manera su mision los setenta y dos discípulos, van á todos los lugares á donde Jesus debía seguirlos, predicando la venida del reino de Dios, y obran toda clase de milagros. Pasado algun tiempo vuelven, á tiempo que Jesus se acercaba á Jerusalem, y le refieren el feliz suceso de su predicacion, y cómo los mismos demonios se les sujetaban. Jesus les respondió: Yo ví á Satanás que como un rayo caía del cielo. Dió despues á sus discípulos la virtud de caminar sin peligro sobre las serpientes y escorpiones, y la de resistir á todo género de veneno y de cosas dañosas. Dió gracias á su Padre por haber descuberto sus misterios á los sencillos y párvulos, mientras los ocultaba á los grandes y á los soberbios. Añadió que su Padre le había dado un absoluto dominio sobre todas las cosas; que ninguno conocia al Padre mas que el Hijo, ni al Hijo sino el Padre, ó aquel á quien uno ú otro quisiera revelárselo; que eran bienaventurados sus discípulos porque vieron y conocieron lo que muchos reyes y profetas desearon ver y conocer (3).

Un doctor de la ley vino á tentar á Jesus con esta pregunta: ¿Qué haré para conseguir la vida eterna? Jesus le responde: ¿Qué es lo que ordena la ley? El escriba le dice: Amarás á Dios de todo corazón y á tu prójimo como á tí mismo. Está bien, le responde Jesucristo, haz esto y vivirás. ¿Quién es mi prójimo? prosigue preguntando el escriba. Jesus entonces le propone esta parábola: Yendo un judío de Jerusalem á Jericó, fué atacado en el camino por los ladrones, que lo hirieron, le despojaron, y lo dejaron tendido en el suelo medio muerto. Pasando por allí un sacerdote vió á este

comoconvino  
ne.  
Año de la  
era cr. vulg.  
32.

XCI.  
Mision de los  
setenta y dos  
discípulos.

XCII.  
Regreso de  
los setenta y  
dos discipu-  
los despues  
de su predi-  
cacion.

XCVI.  
Parábola del  
hombre heri-  
do en el ca-  
mino de Je-  
rusalen á Je-  
ricó, y cura-  
do por un sa-  
maritano.

(1) *Luc. ix. 57. ad finem.*—(2) *Luc. x. 1-16.*—(3) *Ibid. x. 17-34.*

LXXXVII.  
Parábola de  
la oveja des-  
carriada. Re-  
glas para la  
correccion  
fraterna.

LXXXVIII.  
Perdon de las  
ofensas.

LXXXIX.  
Viaje de Je-  
sus á Jerusa-  
len para la  
celebridad de  
Pentecostes.

XC.  
Disposicio-  
nes para se-  
guir á Jesus